

Ast. Aunque mas esfuerzos hagas,
¡O qué mal, Rosaura, puedes
Disimular! Di á los ojos,
Que su música concierten
Con la voz; porque es forzoso
Que desdiga y que disuene
Tan destemplado instrumento,
Que ajustar y medir quiere
La falsedad de quien dice
Con la verdad de quien siente.

Ros. Ya digo que solo espero
El retrato.

Ast. Pues que quieres
Llevar al fin el engaño,
Con él quiero responderte.
Dirásle, Astrea, á la infanta,
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poca fineza parece
Enviárselo; y así,
Porque le estime y le precie,
Le envío el original;
Y tú llevárselo puedes,
Pues ya le llevas contigo,
Como á tí misma te llevas.

Ros. Cuando un hombre se dispone,
Retado, altivo y valiente,
A salir con una empresa,
Aunque por trato le entreguen
Lo que valga mas, sin ella
Necio y desairado vuelve
Yo vengo por un retrato,
Y aunque un original lleve,
Que vale mas, volveré
Desairada: y así, déme
Vuestra alteza ese retrato;
Que sin él no he de volverme.

Ast. ¿Pues cómo, si no he de darle,
Le has de llevar?

Ros. Desta suerte:
Suéltale, ingrato.

Ast. Es en vano.

Ros. ¡Vive Dios que no ha de verse
En manos de otra muger!
Terrible estás.

Ros. Y tú aleve.

Ast. Ya basta, Rosaura mía.

Ros. ¿Yo tuya? villano, mientes.
(Están asidos ambos del retrato.)

SALE ESTRELLA.

Estr. ¿Astrea, Astolfo? ¿qué es esto?

Ast. Aquesta es Estrella.

Ros. Déme, (Aparte.)

Para cobrar mi retrato,
Ingenio el amor.—Si quieres
Saber lo que es, yo, señora,
Te lo diré.

Ast. ¿Qué pretendes? (Aparte á Ros.)

Ros. Mandástemte que esperase
Aquí á Astolfo, y le pidiese
Un retrato de tu parte.
Quedé sola, y como vienen
De unos discursos á otros
Las noticias fácilmente,
Viéndote hablar de retratos,
Con su memoria, acordéme
De que tenía uno mio
En la manga. Quisé verle;
Porque una persona sola
Con locuras se divierte;

Cayóseme de la mano
Al suelo. Astolfo, que viene
A entregarte el de otra dama,
Le levantó, y tan rebelde
Está en dar el que le pides,
Que en vez de dar uno, quiero
Llevar otro; pues el mio
Aun no es posible volverme
Con ruegos y persuasiones:
Colérica é impaciente,
Yo se le quise quitar.
Aquel que en la mano tiene
Es mio, tú lo verás,
Con ver si se me parece.

Estr. Soltad, Astolfo, el retrato.
(Quítasele de la mano.)

Ast. Señora...

Estr. No son crueles

A la verdad los matices.

Ros. ¿No es mio?

Estr. ¿Qué duda tiene?

Ros. Ahora di que te dé el otro.

Estr. Toma tu retrato, y vete.

Ros. Yo he cobrado mi retrato, (Aparte.)

Venga ahora lo que viniere. (Vase.)

Estr. Dadme ahora el retrato vos,
Que os pedí; que aunque no piense
Veros, ni hablaros jamas,
No quiero, no, que se quede
En vuestro poder, siquiera
Porque yo tan neciamente
Le he pedido.

Ast. ¿Cómo puedo (Aparte.)

Salir de lance tan fuerte?—
Aunque quiera, hermosa Estrella,
Servirte y obedecerte,
No podré darte el retrato
Que me pides; porque...

Estr. Eres

Villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues;
Porque yo tampoco quiero,
Con tomarle, que me acuerdes,
Que te le he pedido yo. (Vase.)

Ast. Oye, escucha, mira, advierte.—

¡Válgate Dios por Rosaura!

¿Dónde, cómo, ó de qué suerte

Hoy á Polonia has venido

A perderme y á perderte? (Vase.)

Prision del príncipe en la torre.

DESCUBRESE SEGISMUNDO COMO AL PRINCIPIO CON
PIELES Y CADENA, DURMIENDO EN EL SUELO, Y SALEN
CLOTALDO, DOS CRIADOS Y CLARIN.

Clot. Aquí le habeis de dejar,
Pues hoy su soberbia acaba
Donde empezó.

Cr. Como estaba

La cadena vuelvo á atar.

Clar. No acabes de despertar,
Segismundo, para verte
Perder, trocada la suerte,
Siendo tu gloria fingida
Una sombra de la vida,
Y una llama de la muerte.

Clot. A quien sabe discurrir
Así, es bien que se prevenga
Una estancia, donde tenga
Harto lugar de argüir.—
Éste es al que habeis de asir, (A los criados.)

Y en ese cuarto encerrar.
Clar. ¿Porqué á mí?
Clot. Porque ha de estar
Guardado en prision tan grave
Clarín que secretos sabe,
Donde no pueda sonar.
Clar. ¿Yo, por dicha, solicito
Dar muerte á mi padre? No.
¿Arrojé del balcon yo
Al Icaro de poquito?
¿Yo sueño, ó duermo? ¿A qué fin
Me encierran?
Clot. Eres Clarín.
Clar. Pues ya digo que seré
Corneta, y que callaré,
Que es instrumento ruin.
(Llévante, y queda solo Clotaldo.)

SALE EL REY EMBOZADO.

Bas. ¿Clotaldo?
Clot. Señor, ¿así
Viene vuestra magestad?
Bas. La necia curiosidad
De ver lo que pasa aquí
A Segismundo (¡ay de mí!)
Deste modo me ha traído
Clot. Mirale allí reducido
A su miserable estado.
Bas. ¡Ay príncipe desdichado
Y en triste punto nacido!
Llega á despertarle, ya
Que fuerza y vigor perdió
Con el opio que bebió.
Clot. Inquieto, señor, está,
Y hablando.
Bas. ¿Qué soñará
Ahora? Escuchemos pues.
(Dice entre sueños Segismundo.)
Segis. Piadoso príncipe es
El que castiga tiranos.
Clotaldo muera á mis manos;
Mi padre bese mis pies.
Clot. Con la muerte me amenaza.
Bas. A mí con rigor y afrenta.
Clot. Quitarme la vida intenta.
Bas. Rendirme á sus plantas traza.
(Vuelve á hablar entre sueños Segismundo.)
Segis. Salga á la anchurosa plaza
Del gran teatro del mundo
Este valor sin segundo;
Porque mi venganza cuadre,
Vean triunfar de su padre
Al príncipe Segismundo.— (Despierta.)
¡Mas ay de mí! ¿dónde estoy?
Bas. Pues á mí no me ha de ver; (A Clotaldo.)
Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí á escucharte voy. (Retrase.)
Segis. ¿Soy yo, por ventura? ¿soy
El que preso y aherrojado
Llego á verme en tal estado?
¿No sois mi sepulcro vos,
Torre? Si. ¡Válgame Dios,
Qué de cosas he soñado!
Clot. A mí me toca llegar,
A hacer la desecha ahora.—
¿Es ya de despertar hora?
Segis. Si, hora es ya de despertar.
Clot. ¿Todo el día te has de estar
Durmiendo? ¿Desde que yo
Al águila que voló
Con tardó vuelo seguí.

Y te quedaste tú aquí,
Nunca has despertado?
Segis. No;
Ni aun ahora he despertado;
Que segun, Clotaldo, entiendo,
Todavía estoy durmiendo.
Y no estoy muy engañado;
Porque si ha sido soñado
Lo que vi palpable y cierto,
Lo que veo será incierto;
Y no es mucho que rendido,
Pues veo estando dormido,
Que sueñe estando despierto.
Clot. Lo que soñaste me di.
Segis. Supuesto que sueño fué,
No diré lo que soñé,
Lo que vi, Clotaldo, si.
Yo desperté, yo me ví
(¡Qué crueldad tan lisonjera!)
En un lecho, que pudiera
Con matices y colores
Ser el catre de las flores,
Que tejó la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
A mis piés nombre me dieron
De su príncipe, y sirvieron
Galas, joyas y vestidos.
La calma de mis sentidos
Tú trocaste en alegría,
Diciendo la dicha mía;
Que, aunque estoy desta manera,
Príncipe en Polonia era.
Clot. ¿Buenas albricias tendria?
Segis. No muy buenas; por traidor,
Con pecho atrevido y fuerte,
Dos veces te daba muerte.
Clot. ¿Para mí tanto rigor?
Segis. De todos era señor,
Y de todos me vengaba;
Solo á una muger amaba,
Que fué verdad, creo yo,
En que todo se acabó,
Y esto solo no se acaba. (Vase el rey.)
Clot. Enternecido se ha ido (Aparte.)
El rey de haberle escuchado.—
Como habíamos hablado
De aquella águila, dormido,
Tu sueño imperios han sido;
Mas en sueños fuera bien
Honrar entonces á quien
Te crió en tantos empeños,
Segismundo; que aun en sueños
No se pierde el hacer bien. (Vase.)
Segis. Es verdad; pues reprimamos
Esta fiera condicion,
Esta furia, esta ambicion,
Por si alguna vez soñamos:
Y si haremos; pues estamos
En mundo tan singular,
Que el vivir solo es soñar;
Y la experiencia me enseña,
Que el hombre que vive sueña
Lo que es, hasta despertar.
Sueña el rey, que es rey, y vive
Con este engaño mandando,
Disponiendo y gobernando;
Y este aplauso, que recibe
Prestado, en el viento escribe,
Y en cenizas le convierte
La muerte; (¡desdicha fuerte!)
¿Qué hay quien intente reír,
Viendo que ha de despertar

En el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
Que mas cuidados le ofrece;
Sueña el pobre que padece,
Su miseria y su pobreza;
Sueña el que á medrar empieza,
Sueña el que afana y pretende,
Sueña el que agravia y ofende;
Y en el mundo, en conclusion,
Todos sueñan lo que son,
Aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño, que estoy aquí
Destas prisiones cargado,
Y soñé, que en otro estado
Mas lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí:
¿Qué es la vida? Una ilusión,
Una sombra, una ficción,
Y el mayor bien es pequeño;
Que toda la vida es sueño,
Y los sueños sueño son.

JORNADA III.

SALE CLARIN.

Clar. En una encantada torre,
Por lo que sé, vivo preso,
¿Qué me harán por lo que ignoro,
Si por lo que sé me han muerto?
¿Qué un hombre con tanta hambre
Viniese á morir viviendo!
Lástima tengo de mí;
Todos dirán, bien lo creo,
Y bien se puede creer,
Pues para mí este silencio
No conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
Aquí, si á decirlo acierto,
Son arañas y ratones;
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
La triste cabeza tengo
Llena de mil chirimías,
De trompetas y embelecios,
De procesiones, de cruces,
De disciplinantes; y estos
Unos suben, otros bajan,
Unos se desmayan, viendo
La sangre que llevan otros.
Mas yo, la verdad diciendo,
De no comer me desmayo;
Que en esta prision me veo,
Donde ya todos los días
En el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
En el concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
Como en calendario nuevo,
San Secreto es para mí,
Pues le ayuno, y no le huelgo;
Aunque está bien merecido
El castigo que padezco,
Pues callé siendo criado,
Que es el mayor sacrilegio.

(Ruido de cajas y clarines, y dicen dentro:)

Sold. 1º. Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo;
Entrad todos.

Clar. ¡Vive Dios!
Que á mi me buscan, es cierto,
Pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

Sold. 1º. Entrad dentro.

SALEN LOS SOLDADOS QUE PUDIEREN.

Sold. 2º. Aquí está.

Clar. No está.

Todos. Señor.

Clar. ¿Si vienen borrachos estos? (Aparte.)

Sold. 1º. Tú nuestro príncipe eres:
Ni admitimos, ni queremos,
Sino al señor natural,
Y no á príncipe extranjero.
A todos nos da los pies.

Todos. ¡Viva el gran príncipe nuestro!

Clar. Vive Dios, que va de veras. (Aparte.)

¿Si es costumbre en este reino
Prender uno cada día
Y hacerle príncipe, y luego
Volverle á la torre? Si;
Pues cada día lo veo.
Fuerza es hacer mi papel.

Todos. Danos tus plantas.

Clar. No puedo;

Porque las he menester
Para mí, y fuera defecto
Ser príncipe desplantado.

Sold. 2º. Todos á tu padre mismo
Le dijimos, que á tí solo
Por príncipe conocemos,
No al de Moscovia.

Clar. ¿A mi padre
Le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

Sold. 1º. Fué lealtad de nuestro pecho.

Clar. Si fué lealtad, yo os perdono.

Sold. 2º. Sal á restaurar tu imperio.

¡Viva Segismundo!

Todos. ¡Viva!

Clar. ¿Segismundo dicen? Bueno: (Aparte.)

Segismundo llaman todos
Los príncipes contrahechos.

SALE SEGISMUNDO.

Segis. ¿Quién nombra aquí á Segismundo?

Clar. ¡Mas que soy príncipe huero! (Aparte.)

Sold. 1º. ¿Quién es Segismundo?

Segis. Yo.

Sold. 2º. ¿Pues cómo, atrevido y necio,
Tú te hacías Segismundo?

Clar. ¿Yo Segismundo? Eso niego;

Vosotros fuisteis los que

Me segismundeásteis: luego

Vuestra ha sido solamente

Necedad y atrevimiento.

Sold. 1º. Gran príncipe Segismundo,

Que las señas que traemos

Tuyas son, aunque por fe

Te aclamamos señor nuestro.

Tu padre el gran rey Basilio,

Temeroso que los cielos

Cumplan un hado, que dice

Que ha de verse á tus pies puesto,

Vencido de tí, pretende

Quitarte acción y derecho,

Y dársele á Astolfo, duque
De Moscovia. Para esto
Juntó su córte, y el vulgo,
Penetrando ya y sabiendo,
Que tiene rey natural,
No quiere que un extranjero
Venga á mandarle. Y así,
Haciendo noble desprecio
De la inclemencia del hado,
Te ha buscado donde preso
Vives, para que asistido
De sus armas, y saliendo
Desta torre á restaurar
Tu imperial corona y cetro,
Se la quites á un tirano.
Sal pues; que en ese desierto
Ejército numeroso
De bandidos y plebeyos
Te aclama; la libertad
Te espera; oye sus acentos.
¡Viva Segismundo, viva! (Dentro.)

Segis. ¿Otra vez, (¡qué es esto, cielos!)

Queréis que sueñe grandezas,

Que ha de deshacer el tiempo?

¿Otra vez queréis, que vea

Entre sombras y bosquejos

La magestad y la pompa

Desvanecida del viento?

¿Otra vez queréis, que toque

El desengaño, ó el riesgo

A que el humano poder

Nace humilde, y vive atento?

Pues no ha de ser, no ha de ser;

Miradme otra vez sujeto

A mi fortuna; y pues sé,

Que toda esta vida es sueño,

Idos, sombras, que fingís

Hoy á mis sentidos muertos

Cuerpo y voz, siendo verdad,

Que ni tenéis voz ni cuerpo.

Que no quiero magestades

Fingidas, pompas no quiero

Fantásticas, ilusiones,

Que al soplo menos ligero

Del áura han de deshacerse,

Bien como el florido almendro,

Que por madregar sus flores,

Sin aviso y sin consejo,

Al primer soplo se apagan,

Marchitando y desluciendo

De sus rosados capillos

Belleza, luz y ornamento.

Ya os conozco, ya os conozco,

Y sé que os pasa lo mesmo

Con cualquiera que se duerme.

Para mí no hay fingimientos;

Que desengañado ya,

Sé bien, que la vida es sueño.

Sold. 2º. Si piensas que te engañamos,

Vuelve á ese monte soberbio

Los ojos, para que veas

La gente que aguarda en ello,

Para obedecerte.

Segis. Ya

Otra vez vi aquesto mesmo

Tan clara y distintamente

Como ahora lo estoy viendo,

Y fué sueño.

Sold. 2º. Cosas grandes

Siempre, gran señor, trajeron

Anuncios; y esto sería,

Si lo soñaste primero.

Segis. Dices bien, anuncio fué;
Y caso que fuese cierto,
Pues que la vida es tan corta,
Soñemos, alma, soñemos
Otra vez; pero ha de ser
Con atención y consejo
De que hemos de despertar
Deste gusto al mejor tiempo:
Que llevándolo sabido,
Será el desengaño menos;
Que es hacer burla del daño,
Adelantarle el consejo.
Y con esta prevención,
De que cuando fuese cierto,
Es todo el poder prestado,
Y ha de volverse á su dueño,
Atrevámonos á todo.—
Vasallos, yo os agradezco
La lealtad; en mí lleváis
Quien os libre osado y diestro
De extranjera esclavitud.
Tocad al arma; que presto
Veréis mi inmenso valor.
Contra mi padre pretendo
Tomar armas, y sacar
Verdaderos á los cielos,
Puesto he de verle á mis plantas.—
Mas si antes desto despierto, (Aparte.)
¿No será bien no decirlo,
Supuesto que no he de hacerlo?

Todos. ¡Viva Segismundo, viva!

SALE CLOTALDO.

Clot. ¿Qué alboroto es este, cielos?

Segis. ¿Clotaldo?

Clot. ¿Señor?—En mí (Aparte.)

Su rigor prueba.

Clar. Yo apuesto, (Aparte.)

Que le despeña del monte. (Vase.)

Clot. A tus reales plantas llevo,

Ya sé que á morir.

Segis. Levanta,

Levanta, padre, del suelo;

Que tú has de ser norte y guía,

De quien fie mis aciertos;

Que ya sé que mi crianza

A tu mucha lealtad debo.

Dame los brazos.

Clot. ¿Qué dices?

Segis. Que estoy soñando, y que quiero

Obrar bien, pues no se pierde

El hacer bien, aun en sueños.

Clot. Pues, señor, si el obrar bien

Es ya tu blason, es cierto,

Que no te ofenda el que yo

Hoy solicite lo mesmo.

¿A tu padre has de hacer guerra?

Yo aconsejarte no puedo

Contra mi rey, ni valerte.

A tus plantas estoy puesto,

Dame la muerte.

Segis. ¡Villano,

Traidor, ingrato!—¡Mas cielos! (Aparte.)

El reportarme conviene;

Que aun no sé si estoy despierto.—

Clotaldo, vuestro valor

Os envidio y agradezco.

Idos á servir al rey;

Que en el campo nos veremos.—

Vosotros tocad al arma.

Clot. Mil veces tus plantas beso. (Vase.)

Segis. A reinar, fortuna, vamos;
No me despiertes, si duermo,
Y si es verdad, no me aduermas.
Mas sea verdad ó sueño,
Obrar bien es lo que importa;
Si fuere verdad, por serlo;
Si no, por ganar amigos,
Para cuando despertemos.
(*Vanse, tocando cajas.*)

Salon del Palacio Real.

SALEN EL REY BASILIO Y ASTOLFO.

Bas. ¿Quién, Astolfo, podrá parar prudente
La furia de un caballo desbocado?
¿Quién detener de un rio la corriente,
Que corre al mar soberbio y despeñado?
¿Quién un peñasco suspender valiente
De la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira
Mas, que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en bandos el rumor partido;
Pues se oye resonar en lo profundo
De los montes el eco repetido,
Unos Astolfo, y otros Segismundo.
El dosel de la jura, reducido
A segunda intencion, á horror segundo,
Teatro funesto es, donde importuna
Representa tragedias la fortuna.

Ast. Señor, suspéndase hoy tanta alegría,
Cese el aplauso y gusto lisonjero,
Que tu mano feliz me prometia;
Que si Polonia (á quien mandar espero)
Hoy se resiste á la obediencia mia,
Es, porque la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno
Rayo descienda el que blasona trueno. (*Vase.*)

Bas. Poco reparo tiene lo infalible,
Y mucho riesgo lo previsto tiene;
Si ha de ser, la defensa es imposible,
Que quien la escusa mas, mas la previene.
¡Dura ley! ¡fuerte caso! ¡horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
Con lo que yo guardaba me he perdido,
Yo mismo, yo mi patria he destruido.

SALE ESTRELLA.

Estr. Si tu presencia, gran señor, no trata
De enfrenar el tumulto sucedido,
Que de uno en otro bando se dilata
Por las calles y plazas dividido,
Verás tu reino en ondas de escarlata
Nadar, entre la púrpura teñido
De su sangre; que ya con triste modo,
Todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina de tu imperio, tanta
La fuerza del rigor duro y sangriento,
Que visto admira, y escuchado espanta.
El sol se turba, y se embaraza el viento,
Cada piedra un pirámide levanta,
Y cada flor construye un monumento,
Cada edificio es un sepulcro altivo,
Cada soldado un esqueleto vivo.

SALE CLOTALDO.

Clot. Gracias á Dios, que vivo á tus piés llevo.

Bas. Clotaldo, ¿pues qué hay de Segismundo?

Clot. Que el vulgo, monstruo despeñado y ciego,
La torre penetró, y de lo profundo

Della sacó su príncipe, que, luego
Que vió segunda vez su honor segundo,
Valiente se mostró, diciendo fiero,
Que ha de sacar al cielo verdadero.
Bas. Dadme un caballo; porque yo en persona
Vencer valiente un hijo ingrato quiero,
Y en la defensa ya de mi corona,
Lo que la ciencia erró, venza el acero. (*Vase.*)

Estr. Pues yo al lado del sol seré Belona,
Poner mi nombre junto al suyo espero;
Que he de volar sobre tendidas alas
A competir con la deidad de Pálas.
(*Vase, y tocan al arma.*)

SALE ROSAURA Y DETIENE A CLOTALDO.

Ros. Aunque el valor, que se encierra
En tu pecho, desde allí
Da voces, óyeme á mi;
Que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes, que yo llegué
Pobre, humilde y desdichada
A Polonia, y amparada
De tu valor, en tí hallé
Piedad; mandástemme, ¡ay cielos!
Que disfrazada viviese
En palacio, y pretendiese
(Disimulando mis zelos)
Guardarme de Astolfo. En fin
Él me vió, y tanto atropella
Mi honor, que, viéndome, á Estrella
De noche habla en un jardín;
Deste la llave he tomado,
Y te podré dar lugar
De que en él puedas entrar
A dar fin á mi cuidado.

Aquí altivo, osado y fuerte,
Volver por mi honor podrás,
Pues que ya resuelto estás
A vengarme con su muerte.

Clot. Verdad es, que me incliné
Desde el punto que te vi
A hacer, Rosaaura, por tí,
(Testigo tu llanto fué)
Cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
Quitarte aquel trage fué;
Porque si acaso te viese
Astolfo en tu propio trage,
Sin juzgar á liviandad
La loca temeridad,
Que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba,
Como cobrar se pudiese
Tu honor perdido, aunque fuese
(Tanto tu honor me arrastraba)
Dando muerte á Astolfo. ¡Mira
Qué caduco desvario!
Si bien, no siendo rey mio,
Ni me asombra, ni me admira.
Darle pensé muerte, cuando
Segismundo pretendió
Dármela á mí, y él llegó,
Su peligro atropellando,
A hacer en defensa mia
Muestras de su voluntad,
Que fueron temeridad,
Pasando de valentía.
¿Pues cómo yo ahora, (advierte)
Teniendo alma agradecida,
A quien me ha dado la vida
Le tengo de dar la muerte?

Y así, entre los dos partido
El afecto y el cuidado,
Viendo que á tí te la he dado,
Y que dél la he recibido,
No sé á qué parte acudir,
No sé á qué parte ayudar,
Si á tí me obligué con dar,
Dél lo estoy con recibir.
Y así, en la accion que se ofrece,
Nada á mi amor satisfice;
Porque soy persona que hace,
Y persona que padece.

Ros. No tengo que prevenir,
Que en un varon singular,
Cuanto es noble accion el dar,
Es bajeza el recibir.
Y este principio asentado,
No has de estarle agradecido,
Supuesto que si él ha sido
El que la vida te ha dado,
Y tú á mí, evidente cosa
Es, que él forzó tu nobleza
A que hiciese una bajeza,
Y yo una accion generosa.
Luego estás dél ofendido,
Luego estás de mí obligado,
Supuesto que á mí me has dado
Lo que dél has recibido;
Y así debes acudir
A mi honor en riesgo tanto,
Pues yo le preferí, cuanto
Ya de dar á recibir.

Clot. Aunque la nobleza vive
De la parte del que da,
El agradecerla está
De parte del que recibe:
Y pues ya dar he sabido,
Ya tengo con nombre honroso
El nombre de generoso:
Déjame el de agradecido;
Pues le puedo conseguir,
Siendo agradecido, cuanto
Liberal; pues honra tanto
El dar, como el recibir.

Ros. De tí recibí la vida,
Y tú mismo me dijiste,
Cuando la vida me diste,
Que la que estaba ofendida
No era vida: luego yo
Nada de tí he recibido;
Pues vida no vida ha sido
La que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
Liberal, que agradecido,
(Como de tí mismo he oído)
Que me des la vida espero,
Que no me la has dado; y pues
El dar engrandece mas,
Si antes liberal, serás
Agradecido despues.

Clot. Vencido de tu argumento,
Antes liberal seré.
Yo, Rosaaura, te daré
Mi hacienda, y en un convento
Vive; que está bien pensado
El medio que solicito;
Pues huyendo de un delito,
Te recoges á un sagrado:
Que cuando desdichas sienta
El reino, tan dividido,
Habiendo noble nacido,
No he de ser quien las aumente.

Con el remedio elegido
Soy con el reino leal,
Soy contigo liberal,
Con Astolfo agradecido;
Y así escoge el que te cuadre,
Quedándose entre los dos,
Que no hiciera, ¡vive Dios!
Mas, cuando fuera tu padre.

Ros. Cuando tú mi padre fueras,
Sufriera esa injuria yo;
Pero no siéndolo, no.

Clot. ¿Pues qué es lo que hacer esperas?

Ros. Matar al duque.

Clot. ¿Una dama,
Que padre no ha conocido,
Tanto valor ha tenido?

Ros. Si.

Clot. ¿Quién te alienta?

Ros. Mi fama.

Clot. Mira que á Astolfo has de ver....

Ros. Todo mi honor lo atropella.

Clot. Tu rey, y esposo de Estrella.

Ros. ¡Vive Dios, que no ha de ser!

Clot. Es locura.

Ros. Ya lo veo.

Clot. Pues véncela.

Ros. No podré.

Clot. Pues perderás....

Ros. Ya lo sé.

Clot. Vida y honor.

Ros. Bien lo creo.

Clot. ¿Qué intentas?

Ros. Mi muerte.

Clot. Mira,

Que eso es despecho.

Ros. Es honor.

Clot. Es desatino.

Ros. Es valor.

Clot. Es frenesí.

Ros. Es rabia, es ira.

Clot. ¿En fin, que no se da medio

A tu ciega pasion?

Ros. No.

Clot. ¿Quién ha de ayudarte?

Ros. Yo.

Clot. ¿No hay remedio?

Ros. No hay remedio.

Clot. Piensa bien, si hay otros modos...

Ros. Perderme de otra manera. (*Vase.*)

Clot. Pues si has de perderte, espera,
Hija, y perdámonos todos. (*Vase.*)

Campo.

TOCAN CAJAS, Y SALEN MARCHANDO SOLDADOS Y CLARIN,
Y SEGISMUNDO VESTIDO DE PIELS.

Segis. Si este dia me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡O cuánto se alegrará,
Viendo lograr una ocasion tan rara,
De tener una fiera,
Que sus grandes ejércitos rigiera,
A cuyo altivo aliento
Fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
Espiritu; no así desvanecemos
Aqueste aplauso incierto,
Si ha de pesarme, cuando esté despierto,
De haberlo conseguido,
Para haberlo perdido;
Pues mientras ménos fuere,

Menos se sentirá si se perdiere.
(Tocan un clarín.)

Clar. En un veloz caballo,
(Perdóname, que fuerza es el pintallo,
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuja atento,
Pues el cuerpo es la tierra,
El fuego el alma que en el pecho encierra,
La espuma el mar, y el aire es el suspiro,
En cuya confusion un caos admiro;
Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento;
De color remendado,
Rucio, y á su propósito rodado,
Del que bate la espuela,
Que en vez de correr, vuela;
A tu presencia llega
Airosa una muger.

Segis. Su luz me ciega.
Clar. Vive Dios, que es Rosaura. (Vase.)
Segis. El cielo á mi presencia la restaura.

SALE ROSAURA CON VAQUERO, ESPADA Y DAGA.

Ros. Generoso Segismundo,
Cuya magestad heróica
Sale al dia de sus hechos
De la noche de sus sombras;
Y como el mayor planeta,
Que en los brazos de la aurora
Se restituye luciente
A las plantas y á las rosas,
Y sobre montes y mares,
Cuando coronado asoma,
Luz esparce, rayos brilla,
Cumbres baña, espumas borda;
Así amanezca al mundo,
Luciente sol de Polonia,
Que á una muger infelice,
Que hoy á tus plantas se arroja,
Ampares, por ser muger
Y desdichada, dos cosas,
Que para obligarle á un hombre,
Que de valiente blasona,
Cualquiera de las dos basta,
Cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
Me admiras, tres las que ignoras
Quien soy; pues las tres me viste
En diverso traje y forma.
La primera, me creiste
Varon en la rigurosa
Prision, donde fué tu vida
De mis desdichas lisonja:
La segunda, me admiraste
Muger, cuando fué la pompa
De tu magestad un sueño,
Una fantasma, una sombra:
La tercera es hoy, que siendo
Monstruo de una especie y otra,
Entre galas de muger
Armas de varon me adornan.
Y porque compadecido
Mejor mi amparo dispongas,
Es bien que de mis sucesos
Trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
En la córte de Moscovia,
Que, segun fué desdichada,
Debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
Un traidor, que no le nombra

Mi voz, por no conocerle,
De cuyo valor me informa
El mio; pues siendo objeto
De su idea, siento ahora
No haber nacido gentil,
Para persuadirme loca,
A que fué algun dios de aquellos,
Que en metamorfosis llora
Lluvia de oro, cisne y toro
En Danae, Leda y Europa.
Cuando pensé que alargaba,
Citando alevos historias,
El discurso, hallo que en él
Te he dicho en razones pocas,
Que mi madre, persuadida
A finezas amorosas,
Fué como ninguna bella,
Y fué infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
De fe y palabra de esposa
La alcanzó tanto, que aun hoy
El pensamiento la llora;
Habiendo sido un tirano
Tan Enéas de su Troya,
Que la dejó hasta la espada.
Enváinense aquí su hoja;
Que yo la desnudaré
Antes que acabe la historia:
Deste pues mal dado nudo,
Que ni ata, ni aprisiona,
O matrimonio, ó delito,
Si bien todo es una cosa,
Nací yo tan parecida,
Que fui un retrato, una copia,
Ya que en la hermosura no,
En la dicha y en las obras.
Y así no habré menester
Decir, que poco dichosa,
Heredera de fortunas,
Corrí con ella una propia.
Lo mas, que podré decirte
De mi, es el dueño que roba
Los trofeos de mi honor,
Los despojos de mi honra.
Astolfo, ¡ay de mí! al nombrarle
Se encoleriza y se enoja
El corazon, propio efecto
De que enemigo le nombra)
Astolfo fué el dueño ingrato,
Que olvidado de las glorias,
(Porque en un pasado amor,
Se olvida hasta la memoria)
Vino á Polonia, llamado
De su conquista famosa,
A casarse con Estrella,
Que fué de mi ocaso antorcha.
¿Quién creerá, que habiendo sido
Una estrella quien conforma
Dos amantes, sea una Estrella
La que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
Quedé triste, quedé loca,
Quedé muerta, quedé yo,
Que es decir, que quedó toda
La confusion del infierno
Cifrada en mi Babilonia;
Y declarándome muda,
(Porque hay penas y congojas
Que la dicen los afectos
Mucho mejor, que la boca)
Dije mis penas callando,
Hasta que una vez á solas

Violante mi madre ¡ay cielos!
Rompí la prision, y en tropa
Del pecho salieron juntas,
Tropezando unas con otras,
No me embaracé en decir las;
Que en sabiendo una persona,
Que á quien sus flaquezas cuenta,
Ha sido cómplice en otras,
Parece que ya le hace
La salva, y le desahoga;
Que á veces el mal ejemplo
Sirve de algo. En fin piadosa
Oyó mis quejas, y quiso
Consolarme con las propias:
¡Juez que ha sido delincuente,
Qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
Y por negar á la ociosa
Libertad, al tiempo fácil
El remedio de su honra,
No le tuvo en mis desdichas,
Por mejor consejo toma,
Que le siga, y que le obligue
Con finezas prodigiosas
A la deuda de mi honor.
Y para que á menos costa
Fuese, quiso mi fortuna,
Que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada,
Que es esta que ciño: ahora
Es tiempo que se desnude
(Como prometí) la hoja;
Pues confiada en sus señas,
Me dijo: «Parte á Polonia,
Y procura, que te vean
Ese acero que te adorna
Los mas nobles; que en alguno
Podrá ser, que hallen piadosa
Acogida tus fortunas,
Y consuelo tus congojas.»
Llegué á Polonia en efecto;
Pasemos, pues que no importa
El decirlo, y ya se sabe,
Que un bruto que se desboca
Me llevó á tu cueva, adonde
Tú de mirarme te asombras.
Pasemos, que allí Clotaldo
De mi parte se apasiona,
Que pide mi vida al rey,
Que el rey mi vida le otorga,
Que informado de quien soy,
Me persuade á que me ponga
Mi propio traje, y que sirva
A Estrella, donde ingeniosa
Estorbé el amor de Astolfo,
Y el ser Estrella su esposa.
Pasemos, que aquí me viste
Otra vez confuso, y otra
Con el traje de muger
Confundiste entrambas formas,
Y vamos á que Clotaldo,
Persuadido á que le importa
Que se casen y que reinen
Astolfo y Estrella hermosa,
Contra mi honor me aconseja,
Que la pretension deponga.
Yo, viendo que tú, o valiente
Segismundo, á quien hoy toca
La venganza, pues el cielo
Quiere que la cárcel rompas
De esa rústica prision,
Donde ha sido tu persona

Al sentimiento una fiera,
Al sufrimiento una roca,
Las armas contra tu patria
Y contra tu padre tomas,
Vengo á ayudarte, mezclando
Entre las galas costosas
De Diana los arneses
De Pálas, vistiendo ahora
Ya la tela, y ya el acero,
Que entrambos juntos me adornan.
Ea pues, fuerte caudillo,
A los dos juntos importa
Impedir y deshacer
Estas concertadas bodas:
A mí, porque no se case
El que mi esposo se nombra;
Y á ti, porque, estando juntos
Sus dos estados, no pongan
Con mas poder y mas fuerza
En duda nuestra victoria.
Muger vengo á persuadirte
Al remedio de mi honra;
Y varon vengo á alentarte
A que cobres tu corona.
Muger vengo á enternecerte,
Cuando á tus plantas me ponga;
Y varon vengo á servirte
Con mi acero y mi persona.
Y así piensa, que si hoy
Como muger me enamoras,
Como varon te daré
La muerte en defensa honrosa
De mi honor; porque he de ser,
En su conquista amorosa,
Muger para darte quejas,
Varon para ganar honras.

Segis. Cielos, si es verdad que sueño, (Aparte.)
Suspendedme la memoria;
Que no es posible que quepan
En un sueño tantas cosas.
¡Válgame Dios, quién supiera
O saber salir de todas,
O no pensar en ninguna!
¿Quién vió penas tan dudosas?
Si soñé aquella grandeza
En que me ví, ¿cómo ahora
Esta muger me refiere
Unas señas tan notorias?
Luego fué verdad, no sueño;
Y si fué verdad, que es otra
Confusion, y no menor,
¿Cómo mi vida le nombra
Sueño? ¿Pues tan parecidas
A los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas á otras,
Que hay cuestion sobre saber,
Si lo que se ve y se goza
Es mentira, ó es verdad?
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,
La magestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca;
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.

Rosaura está en mi poder,
Su hermosura el alma adora,
Gocemos pues la ocasion;
El amor las leyes rompa
Del valor, y la confianza
Con que á mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
Soñemos dichas ahora,
Que despues serán pesares.
¡Mas con mis razones propias
Vuelvo á convencerme á mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿Quién por vanagloria humana
Pierde una divina gloria?
¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heróicas,
Que entre sí no diga, cuando
Las revuelve en su memoria,
Sin duda que fué soñado
Cuanto vi? Pues si esto toca
Mi desengaño, si sé
Que es el gusto llama hermosa,
Que la convierte en cenizas
Cualquiera viento que sopla,
Acudamos á lo eterno,
Que es la fama vividora,
Donde ni duermen las dichas,
Ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
Mas á un principe le toca
El dar honor, que quitarle.
¡Vive Dios! que de su honra
He de ser conquistador,
Antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasion,
Que es muy fuerte. — Al arma toca:

(A los soldados.)

Que hoy he de dar la batalla,
Antes que la oscura sombra
Sepulte los rayos de oro
Entre verdinegras ondas.
Ros. ¿Señor, pues así te ausentas?
¿Pues ni una palabra sola
No te debe mi cuidado,
Ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
Que ni me mires, ni oigas?
¿Aun no me vuelves el rostro?
Segis. Rosaura, al honor le importa,
Por ser piadoso contigo,
Ser cruel contigo ahora:
No te responde mi voz,
Porque mi honor te responda;
No te hablo, porque quiero
Que te hablen por mí mis obras;
Ni te miro, porque es fuerza
En pena tan rigurosa,
Que no mire tu hermosura
Quien ha de mirar tu honra. (Vase.)
Ros. ¿Qué enigmas, cielos, son estas?
¿Despues de tanto pesar,
Aun me queda qué dudar,
Con equívocas respuestas?

SALE CLARIN.

Clar. Señora, ¿es hora de verte?
Ros. ¡Ay, Clarin! ¿dónde has estado?
Clar. En una torre encerrado,
Brujuleando mi muerte,
Si me da, ó si no me da,
Y á figura que me diera,

Pasante quinola fuera
Mi vida, que estuve ya
Para dar un estallido.

Ros. ¿Porqué?
Clar. Porque sé el secreto
De quien eres, y en efeto
Clotaldo... ¿Pero qué ruido (Cajas.)
Es éste?

Ros. ¿Qué puede ser?
Clar. Que del palacio sitiado
Sale un escuadron armado
A resistir y vencer
El del fiero Segismundo.

Ros. ¿Pues cómo coharde estoy,
Y ya á su lado no soy,
Un escándalo del mundo,
Cuando ya tanta crueldad
Cierra sin orden, ni ley?

(Vase, y dicen dentro:)

Unos. ¡Viva nuestro invicto rey!
Otros. ¡Viva nuestra libertad!

Clar. ¡La libertad y el rey vivan!
Vivan muy enhorabuena;
Que á mí nada me da pena,
Como en cuenta me reciban,
Que yo, apartado este dia
En tan grande confusion,
Haga el papel de Neron,
Que de nada se dolia.
Si bien, me quiero doler
De algo, y ha de ser de mí;
Escondido, desde aquí
Toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
Entre estas peñas, pues ya
La muerte no me hallará.
Dos higas para la muerte. (Escóndese.)

TOCAN CAJAS, SUENA RUIDO DE ARMAS, Y SALEN EL
REY, CLOTALDO Y ASTOLFO, HUYENDO.

Bas. ¡Hay mas infelice rey!
¡Hay padre mas perseguido!

Clot. Ya tu ejército vencido
Baja sin tino, ni ley.

Ast. Los traidores vencedores
Quedan.

Bas. En batallas tales
Los que vencen son leales,
Los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues
Del cruel, del inhumano
Rigor de un hijo tirano.
(Disparan dentro, y cae Clarin herido de
donde está.)

Clar. ¡Válgame el cielo!
Ast. ¿Quién es

Este infelice soldado,
Que á nuestros piés ha caido
En sangre todo teñido?

Clar. Soy un hombre desdichado,
Que por quererme guardar
De la muerte, la busqué;
Huyendo della, encontré
Con ella, pues no hay lugar
Para la muerte secreto:
De donde claro se arguye,
Que quien mas su efecto huye,
Es quien se llega á su efecto.
Por eso tornad, tornad
A la lid sangrienta luego;
Que entre las armas y el fuego

Hay mayor seguridad,
Que en el monte mas guardado;
Pues no hay seguro camino
A la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado;
Y así, aunque libráros vais
De la muerte con huir,
Mirad que vais á morir,
Si está de Dios, que murais. (Cae dentro.)

Bas. ¿Mirad que vais á morir,
Si está de Dios, que murais?
Que bien ¡ay cielos! persuade
Nuestro error, nuestra ignorancia
A mayor conocimiento
Este cadáver, que habla
Por la boca de una herida,
Siendo el humor que desata
Sangrienta lengua que enseña,
Que son diligencias vanas
Del hombre, cuantas dispone
Contra mayor fuerza y causa:
Pues yo, por librar de muertes
Y sediciones mi patria,
Vine á entregarla á los mismos
De quien pretendia librarla.

Clot. Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos, y halla
A quien busca entre lo espeso
De las peñas, no es cristiana
Determinacion, decir,
Que no hay reparo á su saña.
Si hay; que el prudente varón
Victoria del hado alcanza;
Y si no estás reservado
De la pena y la desgracia,
Haz por donde te reserves.

Ast. Clotaldo, señor, te habla
Como prudente varón,
Que madura edad alcanza,
Yo como jóven valiente.
Entre las espesas matas
De ese monte está un caballo,
Veloz aborto del aura;
Huye en él; que yo entre tanto
Te guardaré las espaldas.
Bas. Si está de Dios que yo muera,
O si la muerte me aguarda
Aquí, hoy la quiero buscar,
Esperando cara á cara.

TOCAN AL ARMA, Y SALE SEGISMUNDO CON TODA
LA COMPAÑIA.

Sold. En lo intrincado del monte,
Entre sus espesas ramas
El rey se esconde.

Segis. ¡Seguidle!
No quede en sus cumbres planta,
Que no examine el cuidado,
Tronco á tronco, y rama á rama.

Clot. ¡Huye, señor!

Bas. ¿Para qué?

Ast. ¿Qué intentas?

Bas. Astolfo, aparta.

Clot. ¿Qué quieres?

Bas. Hacer, Clotaldo,
Un remedio que me falta. —
Si á mí buscándome vas, (A Segismundo.)
Ya estoy, principe, á tus plantas.

(Arrodíllase.)

Sea dellas blanca alfombra
Esta nieve de mis canas.

Pisa mi cerviz, y huella
Mi corona; postra, arrastra
Mi decoro y mi respeto;
Toma de mi honor venganza,
Sirvete de mi cautivo;
Y tras prevenciones tantas,
Cumpla el hado su homenaje,
Cumpla el cielo su palabra.

Segis. Córtete ilustre de Polonia,
Que de admiraciones tantas
Sois testigos, atended;
Que vuestro principe os habla.
Lo que está determinado
Del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
De quien son cifras y estampas
Tantos papeles azules,
Que adornan letras doradas,
Nunca engaña, nunca miente;
Porque quien miente y engaña,
Es quien, para usar mal dellas,
Las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
Por escusarse á la saña
De mi condicion, me hizo
Un bruto, una fiera humana:
De suerte, que cuando yo,
Por mi nobleza gallarda,
Por mi sangre generosa,
Por mi condicion bizarra
Hubiera nacido dócil
Y humilde, solo bastara
Tal género de vivir,
Tal linaje de crianza,
A hacer fieras mis costumbres.
¿Qué buen modo de estorbarlas!
Si á cualquier hombre dijese:
Alguna fiera inhumana
Te dará muerte; ¿escogiera
Buen remedio en despertallas,
Cuando estuviesen durmiendo?
Si dijeran: esta espada
Que traes ceñida ha de ser
Quien te dé la muerte; vana
Diligencia de evitarlo
Fuera entonces desnudarla
Y ponérsela á los pechos.
Si dijese: golfos de agua
Han de ser tu sepultura
En monumentos de plata;
Mal hiciera en dárse al mar,
Cuando soberbio levanta
Rizados montes de nieve,
De cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
Que á quien, porque le amenaza
Una fiera, la despierta;
Que á quien, temiendo una espada,
La desnuda; y que á quien mueve
Las ondas de una borrasca:
Y cuando fuera (escuchadme)
Dormida fiera mi saña,
Templada espada mi furia,
Mi rigor quieta bonanza,
La fortuna no se vence
Con injusticia y venganza,
Porque antes se incita mas;
Y así, quien vencer aguarda
A su fortuna, ha de ser
Con cordura y con templanza.
No antes de venir el daño
Se reserva, ni se guarda

Quien le previene; que aunque
Puede humilde (cosa es clara)
Reservarse dél, no es,
Sino despues que se halla
En la ocasion, porque aquesta
No hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
Espectáculo, esta estraña
Admiracion, este horror,
Este prodigio; pues nada
Es mas, que llegar á ver,
Con prevenciones tan varias,
Rendido á mis piés á un padre,
Y atropellado á un monarca.
Sentencia del cielo fué,
Por mas que quiso estorbarla

Él, no pudo; ¿y podré yo,
Que soy menor en las canas,
En el valor y en la ciencia,
Vencerla? — Señor, levanta, (Al rey.)
Dame tu mano; que ya
Que el cielo te desengaña,
De que has errado en el modo
De vencerle, humilde aguarda
Mi cuello á que tú te vengues:
Rendido estoy á tus plantas.

Bas. Hijo, que tan noble accion
Otra vez en mis entrañas
Te engendra, príncipe eres.
A tí el laurel y la palma
Se te deben; tú venciste;
Corónente tus hazañas.

Todos. ¡ Viva Segismundo, viva!
Segis. Pues que ya vencer aguarda
Mi valor grandes victorias,
Hoy ha de ser la mas alta
Vencerme á mí. — Astolfo dé
La mano luego á Rosaura;
Pues sabe que de su honor
Es deuda, y yo he de cobrarla.

Ast. Aunque es verdad que la debo
Obligaciones, repara,
Que ella no sabe quien es;
Y es bajeza, y es infamia
Casarme yo con muger...

Clot. No prosigas, tente, aguarda;
Porque Rosaura es tan noble
Como tú, Astolfo, y mi espada
Lo defenderá en el campo,
Que es mi hija; y esto basta.

Ast. ¿Qué dices?

Clot. Que yo hasta verla
Casada, noble y honrada,
No la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
Pero en fin, es hija mía.

Ast. Pues siendo así, mi palabra
Cumpliré.

Segis. Pues porque Estrella
No quede desconsolada,
Viendo que príncipe pierde
De tanto valor y fama,
De mi propia mano yo
Con esposo he de casarla,
Que en méritos y fortuna,
Si no le escede, le iguala.
Dame la mano.

Estr. Yo gano
En merecer dicha tanta.

Segis. A Clotaldo, que leal
Sirvió á mi padre, le aguardan,
Mis brazos con las mercedes,
Que él pidiere que le haga.

Uno. Si así á quien no te ha servido
Honras, ¿á mí, que fui causa
Del alboroto del reino,
Y de la torre en que estabas
Te saqué, qué me darás?

Segis. La torre; y porque no salgas
Della nunca hasta morir,
Has de estar allí con guardas;
Que el traidor no es menester,
Siendo la traicion pasada.

Bas. Tu ingenio á todos admira.

Ast. ¡Qué condicion tan mudada!

Ros. ¡Qué discreto y qué prudente!

Segis. ¿Qué os admira? ¿qué os espanta?

Si fué mi maestro un sueño,
Y estoy temiendo en mis ansias,
Que he de despertar, y hallarme
Otra vez en mi cerrada
Prision; y cuando no sea,
El soñarlo solo basta;
Pues así llegué á saber,
Que toda la dicha humana
En fin pasa como sueño,
Y quiero hoy aprovecharla
El tiempo que me durare:
Pidiendo de nuestras faltas
Perdon, pues de pechos nobles
Es tan propio el perdonarlas.

IV

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

PERSONAS.

DON CARLOS,
DON JUAN ROCA,
DON DIEGO CENTELLAS,

DON PEDRO DE LARA, viejo.
FABIO, } criados.
GINES, }

DOÑA LEONOR, } damas.
DOÑA BEATRIZ, }
INES, criada.

La escena es en Valencia.

JORNADA PRIMERA.

Sala de una posada.

SALEN DON CARLOS Y FABIO, VESTIDOS DE CAMINO.

Cárl. ¿Diste el papel?

Fab. Si, señor;
Y con notable alegría
Dijo, que al punto vendria
A esta posada.

Cárl. ¿Y Leonor
Habrás ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.
Cárl. Pues llama en él, porque intento
Darla parte del cuidado,
Con que á asegurar me atrevo
Su vida y su honor aquí,
Por lo que me debo á mí,
No por lo que á ella la debo.
Llama pues; que ya es hora
De que despierte.

SALE DOÑA LEONOR.

Leon. Eso fuera,
Si yo, Don Carlos, durmiera;
Pero quien padece y llora
Desdenes de una fortuna
Tan cruel, tan inclemente,
Tan á todas horas siente,
Que no descansa en ninguna.
¿Qué me quieres?

Cárl. Informarte
De cómo en tan triste suerte
Trata mi amor defenderte,
Ya que no es posible amarte.
Sabrás...

Leon. No prosigas, no;
Pues sea justo ó no sea justo,

Basta saber, que es tu gusto,
Para obedecerle yo.
Que, aunque en pena semejante
Atento te considero
A la ley de caballero,
Primero que á la de amante,
En mí no hay mas eleccion,
Mas gusto, mas albedrio,
Que el tuyo; siendo este el mio,
¿Para qué es la relacion?
Cárl. ¡Oh que bien esa humildad,
Hermosa Leonor, viniera,
Si de voluntad naciera,
Y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido
La apariencia de un engaño,
Tarde ó nunca el desengaño
Pondrá su queja en olvido;
Y mas cuando él de su parte
Tan poco hace por creer,
Qué pudo ó no pudo ser.

Cárl. No trates de disculparte,
Que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,
Por ser la última, que aqui
Ha de deberte mi amor.

Cárl. Si haré; sal dese cuidado.
Dime pues lo que deseas.

Leon. Escúchame, y no me creas
Despues de haberme escuchado.

Cárl. Con aquesa condicion,
Si haré. Prosigue pues; di.
¿Qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Cárl. Aguarda. — ¡Fabio!

Fab. ¿Señor?

Cárl. Si viniere el caballero,
Que llamaste, entra primero,
Porque se esconda Leonor. —

(Vase Fabio.)

Prosigue ahora.

Leon. Ya sabes,
Carlos mio, ... Mal empiezo,